

## SALUDO DE UN VASCO EN EL MILENARIO

Siempre es de celebrar un nacimiento, porque la vida de por sí es hermosa, y desde mi condición de vasco celebro el milenario de vida de la lengua castellana, desde esta otra lengua milenaria y agónica desde la antigüedad.

De las *Glosas Emilianenses* brota el florecer de la lengua que tomaría cuerpo literario con el *Cantar de mio Cid*, en el siglo XII y, más tarde, conocería su siglo de oro.

Saludo y al propio tiempo envidio la suerte de esa lengua romance. Y lo hago desde esta otra lengua que durante centurias tuvo que ir cediendo espacio en territorio y en la literatura escrita.

Todos conocemos la importancia de la lengua castellana, y no repetiré en estas líneas aquello que otros puedan describir mejor que yo. Por ello considero preferible anotar otros aspectos orientados a la intercomunicación informativa, con la sana intención de mostrar que a dos lenguas no se las debe enfrentar como a rivales. Cada una tiene su entorno cultural y ninguna debe ser maltratada o excluida. Por esto, desde nuestra situación poco y mal informada hasta la fecha, me dispensarán que me incline preferentemente a hacer una exposición del euskara y sobre el euskara.

El vascuence o euskara, que se desarrolló en el estadio pastoril en los tiempos del neolítico, sufrió su arrinconamiento cuando otras lenguas peninsulares desaparecían con el empuje del latín durante el imperio romano. El euskara quedó arrinconado y maltrecho en un reducto del occidente pirenaico y, al florecer los romances, no acertó como ellos con la escritura hasta épocas muy tardías. Su presencia escrita apa-

rece en las lápidas aquitanas en los primeros siglos después de Cristo, con simples nombres y vocablos; y las primeras frases propiamente dichas, en las *Glosas Emilianenses*, paralelamente al nacimiento de la lengua castellana. Este hecho nos da a entender que en esa transición del romance vulgar al castellano, es cuando se interfiere el euskara, con cronistas que sabían o entendían el vascuence, influyendo en algunos aspectos de la fonética e incluso en la propia estructura de la lengua naciente, como atestigua R. Menéndez Pidal en sus obras *El idioma español en sus primeros tiempos* y *En torno a la lengua vasca*, capítulo segundo de ésta.

Con el Renacimiento comenzaron los primeros brotes de la literatura culta en vascuence, aunque indudablemente existía la tradición oral. Pero en tiempos modernos no ha tenido acceso a la escuela. Y este ha sido el defecto que ha impedido un desarrollo normal del idioma vasco.

Allí donde la política no se ha sabido orientar hacia las soluciones básicas, tomando como ejemplo los modelos ideales de gobernar, como puede ser para el caso el modelo helvético, arrastra a unas dificultades extremas de vida o muerte al idioma reducido que, por su naturaleza, cuenta con dificultades propias. Y, en ocasiones, esto viene a crear desequilibrios de tipo social. De hecho, parte de los problemas que está sufriendo nuestro pueblo son derivados de ello.

El régimen de Franco arrastró al vascuence a una situación extremadamente difícil para poder sobrevivir y, tal vez, en consecuencia, como reacción natural, impulsó a los vascos a una concienciación en favor de su lengua y de ahí que ha conocido un proceso de recuperación en los últimos diez años, como se puede comprobar en el *Estudio socio-lingüístico del euskara*, trabajo realizado por el centro Siadeco bajo el encargo y la colaboración de la Real Academia de la Lengua Vasca. Recuperación que se debe única y exclusivamente a la iniciativa privada.

Pero es menester disponer de acceso a la enseñanza en sus distintos niveles y a los medios de comunicación, sobre todo a la televisión, para poder asegurar la supervivencia del idioma.

Hemos de ser conscientes de que no disponemos de igualdad de oportunidades, mientras a los niños euskaldunes

se les obligue a estudiar únicamente con el castellano, y de que la pérdida de un idioma constituye un empobrecimiento en la vida cultural de un país. Además, el vascuence es mantenedor de una tipología antigua capaz de ofrecer una importante fuente informativa para las investigaciones lingüísticas y literarias. Con su extinción, los vascos perderíamos el elemento más importante de nuestra propia identidad, y España una parte de su realidad histórica. En conciencia no tenemos ningún derecho a no transmitir a nuestros hijos el legado cultural que hemos heredado de nuestros antepasados.

Pero, ante todo, ha de quedar bien claro que la salvación del vascuence no presuponga negar espacio al castellano. Los vascos, como toda lengua minoritaria, necesitamos de otra más amplia que nos permita una expansión comunicativa, y ésta debe ser la castellana, asentada ya desde siglos en gran parte de nuestro país y que nos acerca fraternalmente al resto de la Península. Y, no lo digo por más universalidad, como afirman algunos, puesto que el universalismo está en la pluralidad donde también interviene el euskara y con su extinción el universo perdería una parte de su ser, lo que no sería ni justo ni ético, en aras de una mayor universalidad.

Amamos la vida y tenemos pleno derecho a ella. Máxime por el entorno cultural que encierra cada idioma.

Celebramos el milenario del castellano y celebraríamos la comprensión y el respeto que se merece cada lengua, y que, los hombres interesados por las actividades culturales, nos esforcemos en anteponer los valores humanísticos sobre todo lo demás. Y, sobre todo, hagamos que las lenguas que han vivido en relaciones durante mil años, al margen de los acontecimientos de nuestros días y de las ideas, por muchas renovaciones que nos aporte, que han de ser pasajeras para la vida de un pueblo, merezcan eterna fraternidad.

*Juan San Martín*  
*De la Real Academia de la Lengua Vasca*

*Con motivo de cumplir el milenario de la lengua castellana, a petición de la Cátedra de Lengua y Literatura del Instituto Nacional de Burgos, el Ministerio de Cultura, a través de la Delegación provincial, se encarga en la edición de un libro*

*conmemorativo de dicha efemérides y solicitó de un académico de Euskaltzaindia un breve trabajo en torno a la "visión de la lengua vernácula con respecto al castellano". El mismo, nos complace recoger en nuestras páginas para el conocimiento de nuestros lectores.*